

LA CERÁMICA IBÉRICA DEL s. V a.C. EN EL PAÍS VALENCIANO

Hasta hace unos 20 años, la mayor parte de los yacimientos ibéricos valencianos conocidos tenían un sólo nivel y su cronología más antigua no iba más allá del siglo IV a.C. El asentamiento paradigmático era La Bastida de les Alcuses (Moixent, València), cuyo horizonte cultural se consideraba como Ibérico Antiguo.

A lo largo de estos años, las prospecciones y excavaciones realizadas a lo largo del País Valenciano han proporcionado datos suficientes para considerar que el horizonte Ibérico Antiguo se puede remontar con seguridad al siglo VI a.C. Las secuencias de Los Saladares (Orihuela, Alacant), Penya Negra (Crevillent, Alacant), Los Villares (Caudete de las Fuentes, València) y Vinarragell (Borriana, Castelló) vinieron a ilustrar la evolución de la Cultura Ibérica desde sus orígenes más remotos en los siglos VIII-VII a.C.

La publicación de El Oral (San Fulgencio, Alacant) y el Puig de la Nau (Benicarló, Castelló) completaban la secuencia cronológica de la Cultura Ibérica y, en especial, del Ibérico Antiguo. El Oral es un asentamiento de nivel único que presenta un panorama de finales del siglo VI e inicios del V a.C., mientras que el Puig de la Nau, con una secuencia mucho más amplia, tiene bien documentada la segunda mitad del siglo V y los inicios del IV a.C.

Los vacíos geográficos se van llenando de forma progresiva a través de campañas de prospección sistemática, gracias a las cuales se puede intuir la existencia de producciones cerámicas comarcales. Así, las prospecciones llevadas a cabo en la comarca del Camp de Túria han sacado a la luz algunos yacimientos sin importaciones con una facies cerámica propia de difícil datación. La excavación de la muralla de *Arse/Saguntum* fue durante algunos años el referente cronológico para estos materiales que se fechaban por la cerámica griega a principios del siglo IV a.C., a pesar de la presencia clara de cerámicas fenicias.

La posibilidad de contrastar nuestros materiales se limitaba a los asentamientos citados, pero sabíamos que había muchos más yacimientos con una problemática similar que podían ayudar a despejar nuestras dudas. Con la intención de cambiar impresiones y, sobre todo, de examinar materiales directamente, convocamos a todos aquellos/as arqueólogos/as que estuvieran trabajando en yacimientos de estas características a una reunión de trabajo que se celebró el 7 de Marzo de 1997 en el Laboratorio Milagro Gil-Mascarell del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València.

Los temas propuestos para su discusión versaron sobre la existencia, o no, de diferencias entre las cerámicas de finales del siglo VI y principios del V a.C. (El Oral) y las de la segunda mitad del siglo V y principios del IV a.C. (fases V y IV del Puig de la Nau); y si las diferencias observadas, además de cronológicas, corresponderían a una facies comarcal distinta.

La convocatoria fue muy bien acogida por todos y fruto de la sesión de trabajo son los artículos que aquí se presentan.

Finalmente, como organizadoras queremos agradecer a la Revista Recerques del Museu d'Alcoi el que haya prestado sus páginas para que vean la luz los resultados de aquella reunión.

CONSUELO MATA PARREÑO
HELENA BONET ROSADO

LA CERÁMICA IBÉRICA DE CASTELLÓN DURANTE EL IBÉRICO ANTIGUO Y PLENO

El presente trabajo expone las principales características, tanto las referidas a la pasta, a la forma y a la temática decorativa, que la cerámica ibérica presenta durante el ibérico antiguo y pleno (siglos VI-V a. de J.C.) en los yacimientos de la provincia de Castellón.

Aquest treball exposa les característiques principals, tant les referides a la pasta, a la forma com a la temàtica decorativa, que les ceràmiques ibèriques presenten durant l'horitzó de l'ibèric antic i ple (segles VI-V a. de J.C.) als jaciments de la província de Castelló.

Iberian pottery of Castellón during the early and middle Iberian culture

This paper exposes the main characteristics concerning clay, form and thematic decoration that Iberian pottery presents during the early and middle Iberian culture (VI-V B.C.) at the sites of Castellón's province.

ARTURO OLIVER FOIX*

INTRODUCCIÓN

La identificación de un yacimiento como perteneciente a la Cultura Ibérica prácticamente se realiza en un alto porcentaje a través de su característica cerámica, la cual ha sido quizá, en general, el elemento material más significativo a la hora de establecer no solo adscripciones culturales, sino también incluso cronológicas dentro del amplio proceso de la iberización. Sin embargo, es un tema que no se ha tratado como conjunto en toda la región ibérica, tan sólo encontramos el ensayo tipológico de C. Mata y H. Bonet (1992) desde los trabajos de P. Bosch Gimpera (1915 y 1958). Ello tal vez, sea debido a la gran variedad y diversidad de formas existentes en la alfarería ibérica, lo que ha llevado a tratar la tipología de la cerámica especialmente por yacimientos, o a lo sumo, por regiones o por formas concretas, ya que la exposición de conjunto es un trabajo arduo e ingente con mucha problemática en su planteamiento, pero que es necesario solucionar y por tanto realizar. A pesar de la dificultad que plantea la confección de una tipología general de cerámica ibérica, hoy

en día, frente al estado de la investigación de hace un par de décadas, podemos contar con unas bases de conocimiento más asentadas y sólidas. Es el caso del cuadro cronológico general dentro del cual se desarrolla la Cultura Ibérica, sobre el que se vino discutiendo durante muchos años (Tarradell, Sanmartí, 1980); así como las influencias y orígenes que ésta tuvo, parte importante para comprender la existencia de las diferentes formas cerámicas. Por todo ello, consideramos de gran importancia que se plantee el proceso de desarrollo que sufrió la alfarería ibérica a lo largo de seis siglos, sobre todo durante las primeras etapas de esta cultura de la antigüedad peninsular, puesto que para los siglos VI y V a.C. todavía no se han sistematizado de forma pormenorizada las características morfológicas y decorativas que estuvieron en vigencia. Ello es debido en gran manera a que el dato cronológico se ha establecido en la mayoría de los casos a partir de la cerámica de importación, especialmente la griega. La facilidad que han dado algunas vasijas como las áticas a la hora de precisar fechas ha relegado en cierta medida la tipificación y encuadre cronológico de las cerámicas indígenas con las que estos vasos helénicos se encuentran. A lo sumo se ha establecido una diferenciación de grupos temáticos decora-

* Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación de Castellón. Apartado de correos, 316. 12080-Castellón.

tivos, como es el caso del geométrico o del figurativo, y dentro de este último grupo el lenguaje narrativo o estilo Liria-Oliva y el simbólico, o estilo Elche-Archena y el de Azaila, o producciones de los talleres como el de Fontscalles; elementos que como mucho nos indican dos amplios momentos cronológicos. El primer grupo se desarrollaría especialmente en los primeros estadios de la iberización, aunque también aparecerá en niveles tardíos. El grupo figurativo nos indica tan solo un momento cronológico a partir del siglo II a.C. Los diferentes estilos nos señalan solamente, de momento, áreas geográficas de expansión de una determinada concepción decorativa. No obstante, esta diferente concepción temática y compositiva debe relacionarse con una concepción no meramente estética sino incluso de pensamiento religioso en general y cosmogónico en particular. No olvidemos que en muchas ocasiones las representaciones de los vasos se han podido leer como temas religiosos, especialmente los referidos a la fertilidad, como vemos en el estilo de Elche-Archena (Ramos Fernández, 1987, 1989-90 y 1996; Olmos, 1996) o en el estilo de Azaila (Olmos, 1996). La funcionalidad de las estructuras arquitectónicas en las que se ha localizado este tipo de vasijas nos lleva también a una relación con los diferentes cultos ibéricos (Bonet, Mata, Guérin, 1990; Oliver, 1994-95). Tal vez, estemos en el inicio de lo que hace unos años le hubiera gustado realizar a L. Pericot a través de la cerámica ibérica “*asomarse al alma de nuestros antepasados ibéricos*” (Pericot, 1979: 322), hecho que consideraba prácticamente imposible de realizar pero que actualmente empieza a vislumbrarse como una vía válida de investigación. Por otra parte, la denominada cerámica ibérica a torno, o de técnica ibérica, como últimamente se le viene denominando por algunos autores, es de las primeras técnicas alfareras indígenas que hacen uso del torno de alfarero, indicándonos toda una asimilación de técnicas relacionadas con el torneado y la decoración. También se debe señalar que la cerámica ibérica, aunque seguramente no por sí, sino por su contenido, es la primera de la Península Ibérica que se exporta por todo el Mediterráneo occidental. Por tanto, sería a través de ella que los distintos pueblos mediterráneos tendrían una imagen concreta de la Cultura Ibérica. De todo ello podemos deducir que el estudio de la cerámica ibérica nos aportará más datos que los meramente tipológicos o cronológicos.

Es de agradecer pues, la realización de un esfuerzo de investigación para la identificación de las cerámicas ibéricas dentro del inicio de la iberización, momento en el que resulta este tema muy diluido dentro de la concepción general del mundo ibérico. Por otra parte, la característica de la decoración cerámica encuadrada durante el Ibérico tardío, así como su mayor vistosidad, han llamado más la atención sobre las producciones tardías, de allí que se suele identificar mejor este momento a través de la cerámica ibérica, lo cual no ocurre con el Ibérico antiguo y pleno.

Los yacimientos ibéricos de la provincia de Castellón son de gran interés a la hora de plantear los primeros esta-

dios del desarrollo de la cerámica ibérica, ya que ofrecen unas estratigrafías que abarcan prácticamente la totalidad de los siglos VI-V a.C., estando datadas mediante las importaciones de cerámicas griegas, pero hemos de indicar que los restos de cerámica ibérica están muy fragmentados, por lo que a veces resulta difícil establecer tipologías completas.

Es a partir del segundo cuarto del siglo VI a.C. que encontramos un fuerte cambio del patrón de asentamiento y de la cultura material de los diferentes yacimientos en relación al momento anterior que denominados Hierro antiguo (Oliver, 1992), así como la cerámica con las características técnicas que nos permitan considerarla como cerámica ibérica. Ello lo podemos ver en los yacimientos del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs, en el Puig de la Nau de Benicarló, els Barrancs de Peñíscola, los cuales se sitúan en el llano litoral del norte castellonense. Dentro de esta zona geográfica, aunque pertenece administrativamente a Tarragona, se podría citar también el yacimiento de la Moleta del Remei de Alcanar, que está aportando datos de gran valor para el conocimiento de los orígenes de la Cultura Ibérica. Mientras, en el sur podemos señalar la cueva del Abric de les Cinc en Almenara y la Punta de Vall d'Uixó. Por otra parte, se cuenta también con el interesante conjunto cerámico de la necrópolis de la Solivella de Alcalá de Chivert. El registro arqueológico referido a los yacimientos citados será el que nos va a servir de base para la exposición del tema de la cerámica ibérica en Castellón.

Las primeras producciones ibéricas a torno

Las primeras piezas cerámicas ibéricas de la zona en cuestión se caracterizan por una variedad de pastas, existiendo un amplio abanico que va de las arcillas porosas y de grano grueso, hasta las muy compactas recubiertas con engobes grises. Aunque presentan esta amplia variedad de pastas están decoradas todas ellas tan solo con bandas y filetes de color rojo oscuro, lo que les da una unidad. Esta temática está recogiendo sin ningún género de dudas la temática decorativa de los productos fenicios. La diversidad de arcillas, se debe presumiblemente a que las vasijas proceden de diversos alfares, y que llegan a los asentamientos del sur de las bocas del río Ebro a través del comercio que transporta los productos fenicios, es el caso de las ánforas Vuillemot R.1 y los pithos. Es decir, podemos estar ante producciones de la zona andaluza, lo cual a su vez quedaría refrendado por la similitud que estas cerámicas tienen con las localizadas en los asentamientos del sur peninsular, es el caso del yacimiento granadino del Cerro de los Infantes en Pinos Puente (Mendoza, Molina, Arteaga, Aguayo, 1981).

En lo referente a las formas, debemos de indicar, que el material recuperado se encuentra muy fragmentado, por lo que en ocasiones resulta difícil dilucidar a qué forma pertenece. Podemos señalar que son redondeadas y ovoides en gran parte, es decir, formas cerradas. La más representativa sería la de la vasija ovoide, con base de umbo, borde exvasado, labio triangular y asas geminadas que arrancan del propio labio. Estaríamos ante una imitación de los pithos fenicios, que tal y como hemos indicado se encuentran también en los diferentes yacimientos de la zona castellonense.

Este tipo de producto cerámico tiene un espacio cronológico limitado prácticamente al segundo cuarto del siglo VI y mediados de esta centuria. Cronología que viene respaldada por las cerámicas grises de occidente y el ánfora joniomasaliota localizadas en el Puig de la Misericòrdia de Vinaròs (Oliver, 1990-91, 181), y las cerámicas denominadas pseudojonias del Abric de les Cinc de Almenara (Juncyent, 1976, 200), así como la abundante presencia de fragmentos de vasijas fenicias, como es el caso de las ánforas Vuillemot R.1, los pithos, o los fragmentos de cerámica bícroma, posiblemente provenientes de la última forma indicada.

Será en la segunda mitad de la sexta centuria cuando encontramos una cerámica que aunque presenta algunas similitudes con las que hemos explicado anteriormente, ofrece unas características diferenciadoras, las cuales perdurarán durante el resto del periodo del Ibérico pleno.

Estas cerámicas se caracterizan por una uniformidad de las pastas, las cuales son muy compactas y con un color rojizo típico de prácticamente toda la producción ibérica. Al uniformarse la calidad de las pastas y las producciones, podemos pensar que estamos ante unos centros alfareros concretos y próximos entre sí, de allí la homogeneidad de pastas y de la calidad del producto. Ésto, a su vez, podría indicarnos que las alfarerías se encuentran en zonas cercanas, además presentan las características de las producciones de los alfares que veremos en la etapa siguiente. Ello está señalando ya una extensión por toda la región ibérica de las técnicas propias de la cerámica ibérica y de centros de producción autóctonos que abastecerán áreas concretas a partir de la cercanía del centro productor.

Las vasijas de la segunda mitad del siglo VI a.C. se continúan decorando con pintura rojiza y ofrecen una temática geométrica igual que en el momento anterior, pero en esta ocasión se le añaden las denominadas “cabeelleras”; conjunto de rayas verticales formando ondas, incorporando con este motivo un ritmo diferente a la decoración, ya que se introduce un elemento vertical que rompe la horizontalidad de las bandas y filetes. También se encuentran las decoraciones reticulares que indudablemente tienen sus precedentes en las decoraciones de los productos fenicios. Esta combinación de motivos se sitúan en la parte superior de la vasija, es decir en la más visible, teniendo en cuenta que los diferentes vasos se colocarían en el suelo o en vasares de escasa altura, por lo que la pers-

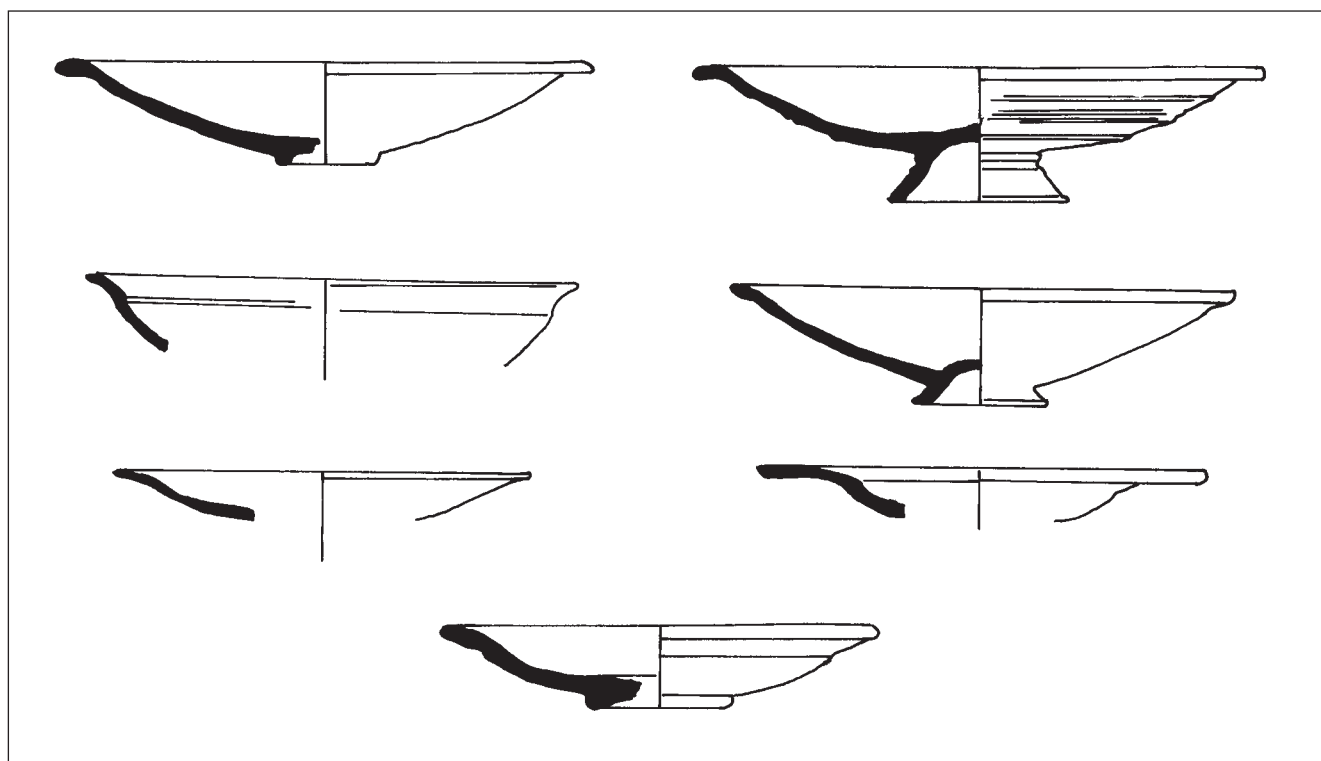


Fig. 1: Los platos de ala ancha son una de las formas características de la alfarería del Ibérico pleno.

pectiva de visión de una vasija se encontraría en un punto de vista superior al objeto; por tanto, la parte de mayor visibilidad es la de arriba de la vasija. La técnica de decoración es la característica de toda la Cultura Ibérica, la de pintura roja aplicada con utensilios adecuados y adaptados a la técnica alfarera del torno, pintura que se extrae, como han indicado todos los análisis realizados desde el que hizo en 1915 Puig y Cadafalch, del óxido de hierro.

En cuanto a las formas hallamos ya lo que serán los galbos más característicos durante el periodo ibérico, es el caso de los bordes de ánade, frente a los triangulares, ello no quiere decir que estos últimos no existan. Aparecen por primera vez las urnas de orejetas y las ánforas; presentando este último envase una variedad amplia de formas de bordes, siendo la forma del cuerpo prácticamente cilíndrica, la base redondeada, y las asas de tamaño más bien reducido sobre el hombro. Se dan también los platos de borde colgante, imitación de los platos trípodes fenicios, los cuencos, las formas tritroncocónicas y las bicónicas. Las tritroncocónicas presentan siempre un borde realzado con labio redondeado, mientras que las segundas se complementan con bordes de ánade o triangulares. Estamos, ante un momento crucial de la formación de la tabla tipológica de las vasijas ibéricas, ya que frente a una influencia fenicia, prácticamente total en el periodo anterior, encontramos ahora una doble influencia: la fenicia, tal y como nos indican por ejemplo las ánforas o los cuencos de borde perpendicular; y por otra, se atisba ya la influencia griega, como es el caso de las urnas de orejetas y los enócoes. Junto a las influencias externas vemos también unas perduraciones de las formas cerámicas simples que se dan desde época prehistórica, es el caso de la hemiesférica o la forma troncocónica. Hemos de indicar que un porcentaje que puede alcanzar en ocasiones el 50% del material recuperado en los niveles de esta cronología, corresponde a cerámica no torneada, típicas producciones ancladas en la tradición de la alfarería preibérica.

Esta cerámica plenamente ibérica, datada en la segunda mitad del siglo VI a.C., la podemos encontrar en yacimientos como el Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, Gusi, 1995), el Puig de la Misericòrdia de Vinaròs (Oliver, 1994), la Solivella de Alcalá (Fletcher, 1965), la Mina de Gátova (Aranegui, 1979), els Barrancs de Peñíscola (Oliver, 1996), el yacimiento inédito del Torrelló de Almazora y el Abric de les Cinc de Almenara (Junyent, Olària, *et al.*, 1982-83).

Podemos comprobar, pues, como el siglo VI a.C. representa por una parte el inicio de la cerámica ibérica a torno, es decir la primera producción cerámica de la zona que usa la técnica del torno para su fabricación, y por otra, se establecen las características formales esenciales que serán las típicas de las vasijas ibéricas durante todo el periodo cronológico en la que ésta se desarrolla.

Así pues, entramos en la siguiente centuria con una producción cerámica consolidada, y con unas características plenamente identificadas en la etapa anterior.

La consolidación de la cerámica ibérica a torno

La quinta centuria, en la cual se inicia el Ibérico pleno, presenta como novedad en cuanto a la cerámica se refiere, una gran variedad tanto en las formas de las vasijas como en las decoraciones. La pasta de las vasijas tiene consolidada las características que veíamos en la segunda mitad del anterior siglo: una pasta muy depurada con una granulometría muy fina, perfectamente cocida, con escasos elementos de cal, y con cierta cantidad de mica. El color será el rojizo o anaranjado, y con un sonido metálico. Estamos ante un dominio total de la técnica del torno de alfarero, lo cual permite la producción de cualquier tipo de forma en una vasija. La cocción en horno es un sistema también completamente dominado por el alfarero ibérico, de allí la calidad de la cochura, la uniformidad en el color de las producciones y la consistencia de las pastas. En lo referente a las formas continúan los mismos galbos que en la etapa anterior, pero ahora se le añade una mayor cantidad de formas y variedad, y tan solo parece que desaparecen

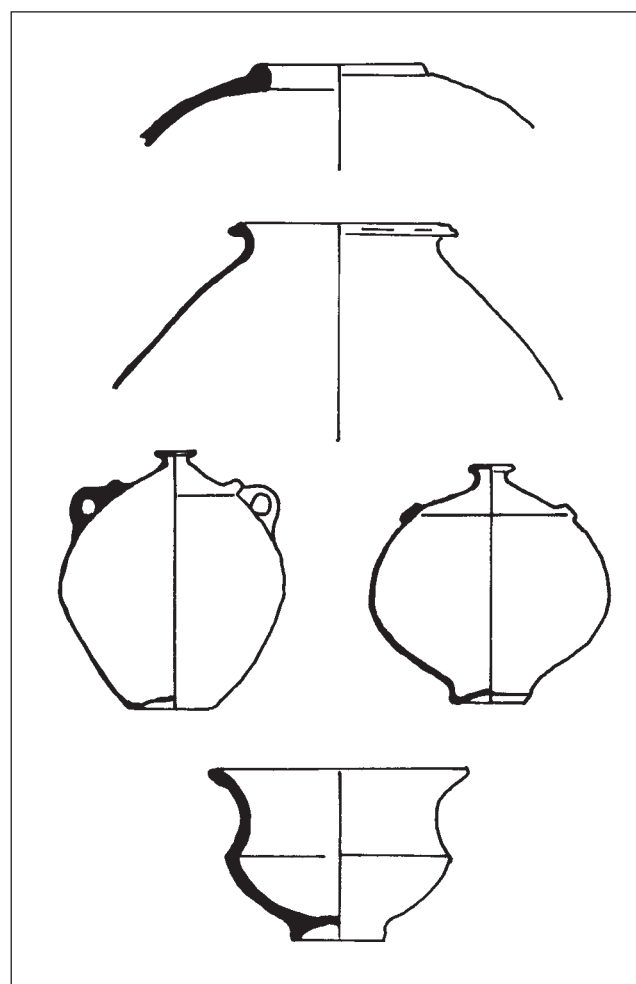


Fig. 2: Formas típicas del Ibérico pleno.

los bordes triangulares. Cabe destacar también, que en este momento la alfarería se utiliza para la producción de una gran diversidad de productos, pues no sólo se realizan vasijas, sino que también se producen otros utensilios, como es el caso de los soportes de las mismas vasijas, los embudos y toberas. La amplia gama de formas en este momento se debe en parte a la influencia que la cerámica griega ejerce sobre las producciones ibéricas, es el caso de los vasos que imitan las císticas, o los boles de un asa o sin ella de las producciones áticas de barniz negro, así como las píxides o los enócoes. Tal y como hemos dicho continúan las formas de la etapa anterior: las urnas de orejetas o los platos de imitación fenicia, ánforas y pithos. Dentro de las formas abiertas quizá la más característica y abundante sea el plato de ala ancha, el cual presenta el borde ligeramente curvado. El tipo de borde en relación a la carena exterior e interior, así como la curvatura y la longitud, permite diferenciar algunas variantes dentro de esta forma, ya que juntamente con los boles es la que más variedades ofrece de la tabla tipológica. Estos platos juntamente con los bordes de ánade, las urnas de orejetas, las vasijas tri-troncocónicas, y como no, las ánforas, son los productos más abundantes de las formas cerámicas ibéricas de este momento. Encontramos también los pequeños vasos caliciformes, así como otras formas caliciformes de mayor tamaño en donde la relación diámetro altura está a favor del primer elemento. La incorporación y combinación de elementos secundarios de una vasija, como es el caso de

las bases anulares, las asas, las orejetas, etc., con sus respectivas variantes, irán aumentando la diversidad del producto cerámico. Así, por ejemplo, podemos indicar la combinación que nos ofrecen las urnas de orejetas entre las asas y la propia orejeta, ya que ésta puede aparecer sola o combinada con asas horizontales, o formando parte de un asa vertical. Las asas también ofrecen una gran variedad, existen las cilíndricas, típicas de las ánforas, las geminadas e incluso las trigeminadas, y una forma frecuente en este momento es la de acanaladura central con una concavidad en la parte inferior. En cuanto a su posición igual pueden estar en horizontal como en vertical. Los cogedores de las tapaderas pueden ser de los denominados en disco, o presentar un apéndice menor. Destaquemos la práctica inexistencia de cerámica gris, abundante en algunas zonas ibéricas tanto al sur como al norte de Castellón.

La decoración se encuadra dentro de la temática geométrica, continuando la tendencia de la etapa anterior, por tanto, aunque es un modelo decorativo mediterráneo, ya hemos indicado su procedencia fenicia, no se encuentra dentro de las decoraciones imperantes en el Mediterráneo del siglo V a.C., estamos ante una decoración tradicional, algo anacrónica, que tan solo ha evolucionado en cuanto que se han introducido nuevos elementos temáticos que ofrecerán una gran variedad en las composiciones. Así pues, los elementos que se combinan, siempre geométricos, se amplían en relación a los momentos anteriores, ya que tenemos la presencia de los círculos concéntricos,

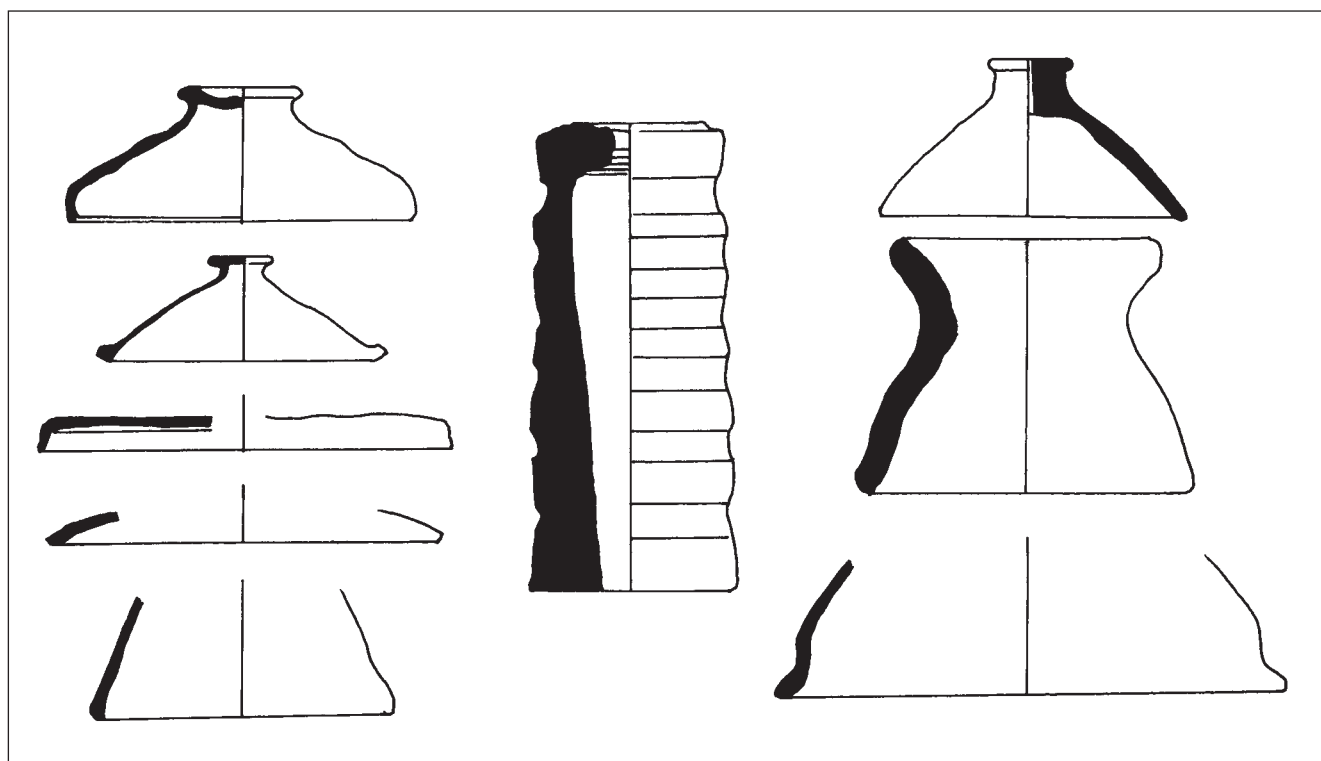


Fig. 3: Tapaderas, tobera, embudo y soportes de vasija del Ibérico pleno.

semicírculos, los cuartos de círculos, segmentos de círculos, aspas y los rombos; desaparecen las cabelleras. Las composiciones se realizan combinando estas nuevas formas con las bandas y filetes, ofreciendo una gran variedad en la temática decorativa. Las bandas y filetes, que siguen siendo el elemento más usado, sirven siempre para apoyar otros elementos como los cuartos de círculos y rombos, ya que estos no aparecen nunca aislados, siempre en contacto con una banda o filete. La parte de la vasija decorada más profusamente sigue correspondiendo a la superior, es decir a la que mejor se ve; la inferior prácticamente tiene limitada su decoración a unas bandas y filetes. El caso cambia si estamos ante un plato que puede ser visto por su parte inferior, pues incluso se decora en el interior de la base anular con alguna banda o filete. Ello puede indicarnos que algunas de estas piezas se guardarían en estantes o colgadas con ganchos a la pared.

El ritmo de la decoración se crea mediante la combinación de los elementos mencionados formando zonas de bandas y filetes, rotas por las series horizontales de círculos, semicírculos o cuartos de círculos. Por tanto, siempre hay un ritmo horizontal.

En cuanto al aspecto cromático vemos un fuerte arraigo del color rojizo típicamente ibérico, y la presencia de la denominada cerámica bícroma, en esta ocasión combinando el color negro y el rojo. Esta bicromía es un claro exponente más de la influencia de las producciones fenicias sobre la cerámica ibérica. El color negro se utiliza para los elementos circulares o rombos, y el rojo para las bandas y filetes, aunque también pueden aparecer en negro filetes que enmarcan una amplia banda roja.

Un tipo de vasija que aparece en este momento es la cerámica torneada con desgrasante grueso que continuará hasta el Ibérico tardío. Esta cerámica fue objeto de un estudio monográfico hace unos años en Francia (Dedet, 1978), pero, sin embargo, aquí sigue sin estar excesivamente considerada (González, 1981). Son vasijas fabricadas a torno, de pasta dura, bien cocida, con el grano de la pasta de calibre grueso debido al desgrasante cálcico, el cual le proporciona una superficie característica. El color de la pasta es negro o beige claro, lo que indica una cocción reductora. Las formas aunque difíciles de reconocer debido a su estado fragmentario, presentan galbos esféricos u ovoides, con cuello marcado, labios exvasados redondeados o de perfil de "ánade". Las bases poseen umbo. En parte son pues, imitaciones de las vasijas a torno de pasta depurada. No presentan decoración alguna, a lo sumo un acanalado a la altura del hombro.

En cuanto a la cerámica no tornada continúa ofreciendo un porcentaje significativo ya que puede alcanzar el 18% del total de fragmentos cerámicos recuperados en el registro arqueológico. Suelen ser formas cerradas, derivadas de las vasijas en ese de los periodos anteriores, pero en este caso se han ido atrofiando los bordes, que siguen siendo exvasados pero más cortos. A la decoración de cordones digitados se añaden ahora las digitaciones sobre las

paredes, las impresiones o los peinados. En algunas ocasiones se peina todo el cuerpo de la vasija, dejando la parte del borde completamente liso y bruñido, produciendo un gran contraste entre ambas partes de la vasija. Menos abundantes son los cuencos y formas abiertas.

Todo este conjunto cerámico se encuentra datado principalmente en la segunda mitad del siglo V a.C. gracias a las significativas importaciones griegas. Así, podemos contar con un grupo de cerámicas de barniz negro áticas, con boles de un asa, cíficas *stemles* y escifos, y de vasijas de figuras rojas áticas (Oliver, 1990-91; Sanmartí, 1976; Sanmartí, Gusi, 1976), algunas de las cuales presentan autores perfectamente identificables, como es el caso del pintor de Penthesilea, hacia el 460 a.C., y el de Hermonax, segundo cuarto del siglo V a.C. A los productos áticos podemos sumarles las cerámicas grises de occidente, o las

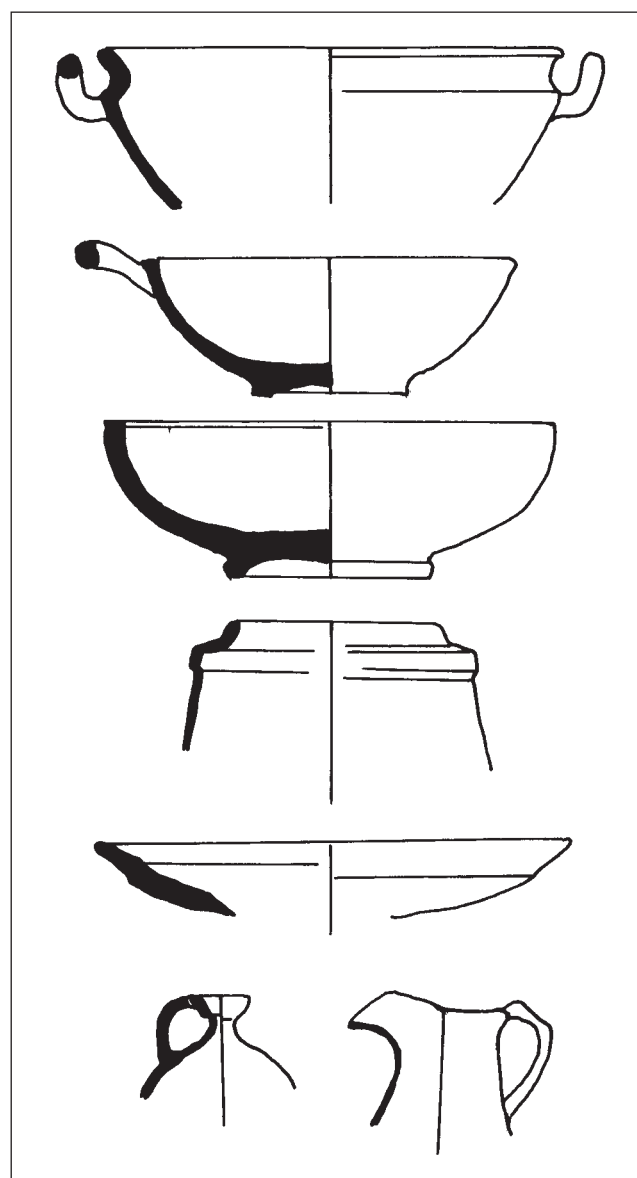


Fig. 4: Imitaciones ibéricas de formas griegas

ánforas masaliotas, así como las vasijas del ámbito púnico, es el caso de los productos provenientes del sur peninsular, como las ánforas Mañá-Pascual A-4, o las producciones ebusitanas. Por tanto, las fechaciones del conjunto cerámico ibérico de este momento están perfectamente establecidas por una relativa abundancia de productos importados de diversa procedencia.

Para este momento podemos indicar que existen ya centros productores en la zona que se encuentran identificados, es el caso del Mas d'Aragó en Cervera, en donde vemos en cuanto a la pasta de sus producciones las características ya mencionadas. Se fabrican vasijas de borde de ánade y especialmente caliciformes. También dentro de este momento creemos que se debería situar el cercano alfar del Pla de Piquer de Alfara de Algimia, ya que las decoraciones se pueden encuadrar dentro de las características indicadas (Aranegui, Martí, 1995).

Otro horno cerámico ibérico que no se encuentra datado es el localizado hace años en Borriol, del cual se indica tan solo su adscripción ibérica, pero no su fechación dentro de este periodo cultural (Porcar, 1933).

El yacimiento mejor fechado en esta quinta centuria y

el que presenta un estudio más completo es el Puig de la Nau de Benicarló, el cual fue el primero en dar niveles ibéricos perfectamente datados por la cerámica ática (Oliver y Gusi, 1995). En el llano litoral central, Torreblanca-Cabanes, tenemos el yacimiento de Torre de la Sal de Cabanes, aunque éste adolece de una estratigrafía completa (Fernández Izquierdo, 1987-88). Al sur de la provincia encontramos el yacimiento de Sant Josep de Vall d'Uixó (Rosas, 1984 y 1995). En las tierras del interior faltan yacimientos con estratigrafías y dataciones concretas; podríamos citar el de Montmirá de Alcora que se está excavando en la actualidad, y todavía no se ha publicado su estratigrafía, o el de la Torre de Foios de Lucena (Gil-Mascarell, Fernández, Oliver, 1996).

A partir del 400 a.C. los datos sobre el poblamiento ibérico de la provincia prácticamente son inexistentes. Hay un fuerte cambio del patrón de asentamiento debido al abandono de muchos asentamientos, hecho que se puede ver también en otras zonas ibéricas. En Castellón prácticamente se desconocen yacimientos datados en este siglo cuarto, tan solo podemos indicar la presencia de algunas piezas áticas de importación pertenecientes al siglo IV

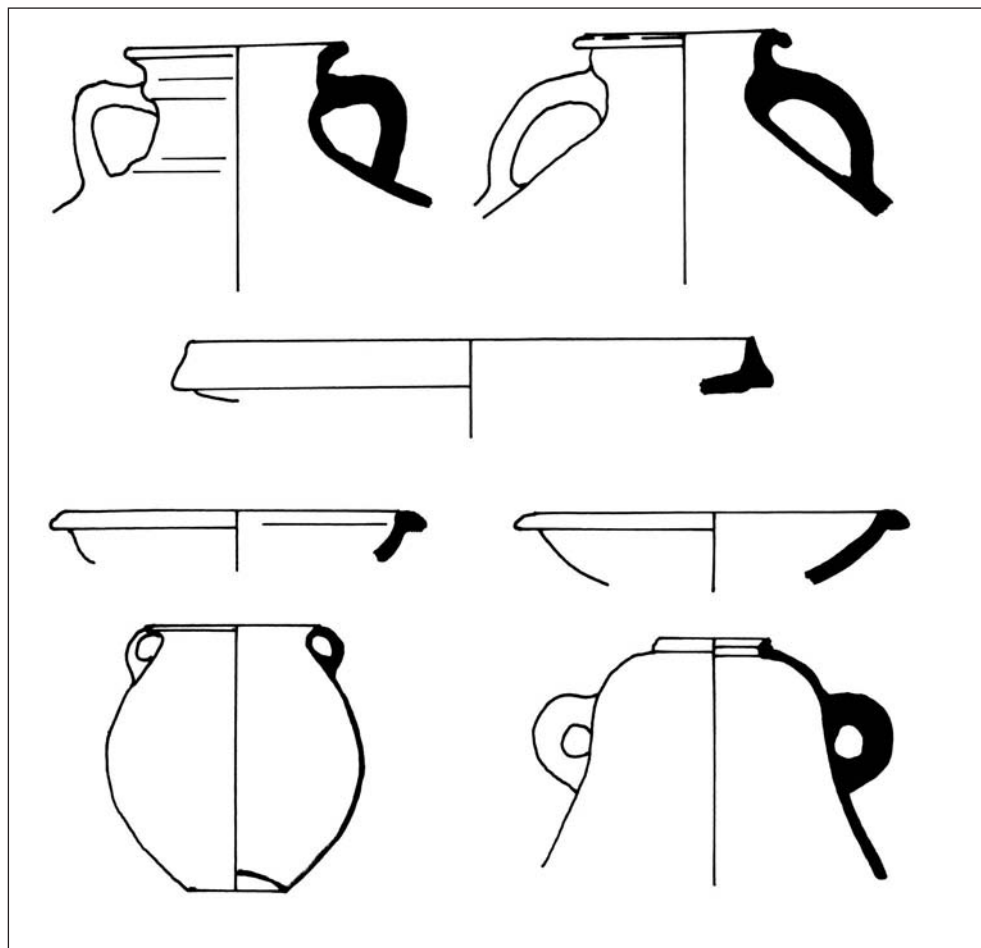


Fig. 5: Imitaciones ibéricas de formas fenicias.

a.C., es el caso de la necrópolis de Orleyl de Vall d'Uixó (Aranegui, 1981), o la crátera del Castell de Almenara (Trías, 1966). La estratigrafía del yacimiento de la Moleta del Remei en Alcanar, que tal y como hemos indicado se ubica en el marco geográfico del llano litoral septentrional de Castellón, nos señala una continuación de la producción cerámica ibérica, así como un mercado cerámico de importación que empieza a desplazarse hacia la Magna Grecia, perdiendo el mercado púnico (Gracia, Munilla, Pallarés, 1989; Pallarés, Gracia, Munilla, 1985), todo ello durante el Ibérico pleno de los siglos IV a.C. Pero si escasos son los datos referidos a esta cuarta centuria, más escasos aún son los de la centuria siguiente. Debemos de esperar a la incorporación de la zona a la administración romana a finales del siglo III a.C., para encontrar de nuevo datos y un surgimiento de los poblados, pero ya en esta ocasión con un material que aunque presenta unas características técnicas similares a los comentados hasta ahora, en cuanto a formas y temática decorativa es diferente. Aparecen los motivos fitomorfos, pero no son abundantes las decoraciones figurativas; por tanto, posiblemente, se esté más en conexión con el área del Ebro que con la zona central y sur valenciana (Oliver, 1996). La forma del cálato y las imitaciones de los galbos de la cerámica de barniz negro itálicas serán las novedades en este periodo del siglo II a.C., no obstante es un momento que debido a que no se encuentra dentro del tema a tratar no nos extendemos en él.

Ante lo anteriormente expuesto podemos señalar que la zona geográfica del sur de la desembocadura del río Ebro, administrativamente ocupada en la actualidad por la provincia de Castellón, presenta una línea evolutiva similar al resto de la región ibérica en cuanto al tema de la cerámica se refiere. Es decir, un momento temprano en donde los productos cerámicos torneados parecen proceder de centros productores foráneos, tal vez de la zona andaluza, apareciendo durante la primera mitad del siglo VI a.C. No obstante, todavía dentro de esta centuria aparecerían los primeros productos torneados de la zona, y será durante el siguiente siglo en que la producción cerámica a torno ibérica se consolida presentando las características formales y técnicas que encontramos no solo en esta zona sino también en gran parte de la región ibérica, especialmente la valenciana y catalana. Quizá lo más interesante del registro arqueológico de los yacimientos castellonenses sea su datación, ya que las estratigrafías y por tanto los productos cerámicos contenidos en ellas, se han podido datar perfectamente gracias a los productos cerámicos de importación, ya sean griegos o fenico-púnicos, hecho que no se da en otros yacimientos. No obstante, la similitud de las producciones ibéricas aparecidas especialmente en yacimientos de la zona central valenciana permiten datarlas por comparación tipológica dentro del espacio cronológico que nos señalan los yacimientos castellonenses, de allí la importancia de las estratigrafías que presentan estos yacimientos, a la vez que están indicando una cierta unidad de las producciones ibéricas de una amplia zona.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ, C. (1979). Hallazgos de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 6: 269-289.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1981). *Cerámicas importadas de la necrópolis de Orleyl. Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 70: 53-62.
- ARANEGUI GASCÓ, C., MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1995). Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia), cerca de Sagunt (València), *Saguntum*, 28: 131-149.
- BONET, H., MATA, C., GUÉRIN, P. (1990). Cabezas votiva y lugares de culto edetanos, *Verdolay*, 2: 185-200.
- BOSCH GIMPERA, P. (1915). *El problema de la cerámica ibérica*, Memoria de la Comisión de Investigación Paleontológica y Prehistórica 7. Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1958). *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica 2. Méjico.
- DEDET, B. (1978). Note sur la céramique tournée à gros dégraissant du Languedoc Oriental (deuxième moitié du Ve s. av. J.C.), *Figlina*, 3: 25-42.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1987-88). El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): campaña de excavaciones 1985-1988, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13: 227-274.
- FLETCHER VALLS, D. (1965). *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M., FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A., OLIVER FOIX, A. (1996). Resultados de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento ibérico de la Torre de Foios (Lucena, Castellón), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 219-254.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1981). En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del Castillo del Río Aspe, *Revista de Investigación y Ensayo del Instituto de Estudios Alicantinos*, 33: 7-23.
- GRACIA ALONSO, F., MUNILLA CABRILLANA, G., PALLARÉS COMAS, R. (1989). *La Moleta del Remei. Alcanar-Montsià. Campañas 1985-1986*. Tarragona.
- JUNYENT, E. (1976). Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, 195-204.
- JUNYENT, E., OLÀRIA, C., GUSI, F., AGUILÓ, P., ROMÁN, I., SESER, R. (1982-83). El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). 2ª Campaña de excavación 1977, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9: 55-122.
- MATA PARREÑO, C., BONET ROSADO, H. (1992). La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 89: 117-173. Valencia.
- MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. (1981). Cerro de los Infantes (Pinos Puente, provincia de Granada), *Madri-der Mitteilungen*, 22: 171-210.
- OLIVER FOIX, A. (1990-91). Las importaciones griegas en la costa ilercavona. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 173-188.
- OLIVER FOIX, A. (1992). Aproximación al poblamiento del Hierro antiguo en Castellón. *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 89: 29-38.

- OLIVER FOIX, A. (1994). *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs*. Vinaròs.
- OLIVER FOIX, A. (1994-95). Modalidades de lectura de las inscripciones ibéricas. *Estudis Castellonencs*, 6: 979-989.
- OLIVER FOIX, A. (1996). *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat (Castellón)*. Castellón.
- OLIVER FOIX, A., GUSI JENER, F. (1995). *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 4. Castellón.
- OLMOS, R. (1996). Metáforas de la eclosión y del cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 69: 3-16.
- OLMOS, R. (1996). La representación humana en la cerámica del sureste: símbolo y narración. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995): 275-282, Elche
- PALLARÉS, R., GRACIA, F., MUNILLA, G. (1985). Cerámicas áticas y de barniz negro del poblado ibérico de La Moleta del Remei (Alcanar, Montsià), *Ampurias*, 47: 120-129.
- PERICOT, L. (1979). *Cerámica ibérica*. Barcelona.
- PORCAR RIPOLLES, J. (1933). La cultura ibérica a Borriol, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XIV: 237.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1987). Iconografía funeraria en algunas cerámicas de la Alcudia, *Archivo Español de Arqueología*, 60: 231-235.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1989-1990). Ritos de tránsito: sus representaciones en la cerámica ibérica, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6 101-109.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1996). La expresión iconográfica en la cerámica ibérica de Elche. *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995): 283-298, Elche.
- ROSAS ARTOLA, M. (1984). El poblat ibero-romà de Sant Josep (La Vall d'Uixó). *Fonaments*, 4: 247-277.
- ROSAS ARTOLA, M. (1995). Ceràmiques gregues i campanianes del poblat de Sant Josep (la Vall d'Uixó, Castelló), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16: 157-172.
- SANMARTÍ GREGO, E. (1976). Cerámicas de importación ática de El Puig de Benicarló (Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 219-228.
- SANMARTÍ, E., GUSI, F. (1976). Un kylix del pintor de Penthesilea procedente del poblado de El Puig (Benicarló, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 205-218.
- TARRADELL, M., SANMARTÍ, E. (1980). L'état actuel des études sur la céramique ibérique, *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*: 303-330.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. (1966). Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del "Castell" (Almenara-Castellón), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 91-100.

